

**Universidad de Buenos Aires
Facultad de Psicología
Profesorado de Psicología**

Asignatura: Teorías de la Educación y Sistema Educativo Argentino

Profesor Titular Regular: Guillermo Ruiz

DOCUMENTO DE CÁTEDRA

SELECCIÓN DE FUENTES DE J. A. COMENIO

Marzo de 2013

El contenido de este documento se relaciona con la primera parte de la asignatura, cuyo propósito es analizar a la educación como objeto de estudio y, en particular, el proceso educativo y su dialéctica en el debate pedagógico clásico y contemporáneo. Para el logro de la comprensión de lo educativo desde el aporte de las corrientes pedagógicas clásicas se ha elegido analizar algunos de los escritos Jan Amós Comenius (1592-1670), como uno de los representantes de la pedagogía moderna, desarrollada a partir del siglo XVII. Su prolífica obra, por un lado, ha sistematizado el pensamiento educativo de la época en la que vivió, y por otro lado, constituyó en el largo plazo uno de los antecedentes fundamentales para la conformación de los sistemas educativos en el marco de la constitución de los Estados Nacionales modernos.

A continuación se presenta una selección de fuentes de Comenio pertenecientes a las siguientes obras:

- Comenius, J. A. (1986). *Didáctica Magna*. Madrid: Akal editorial. Disponible en: www.pedrogoyena.edu.ar/Didactica_Magna.pdf
- Comenio, J. A. (1959). *Páginas escogidas*. Prefacio de Jean Piaget. Buenos Aires: A-Z editora / ORCALC-UNESCO.
- Komensky, J. A. (1992). *Pampedia. Educación Universal*. Estudio preliminar y traducción de Federico Gómez Rodríguez de Castro. Madrid: UNED.

La mayor parte de las fuentes remite al primer escrito,¹ puesto que fue una de las más importantes de toda su obra por el aporte educativo que significó, y por la dimensión universal que alcanzó.

En las comisiones de trabajos prácticos se analizarán estas fuentes en clase a partir de diversas categorías conceptuales (responsables de la educación, modelo de escuela propuesto, rol del alumno, rol del docente, entre otros) que permiten identificar aspectos fundamentales del pensamiento de Comenio, a la luz de los propósitos de esta primera parte de la asignatura.

¹ Comenio escribió su *Didáctica Magna* originariamente en checo y, más tarde, cuando la esperanza de una reforma escolar en bohemia se hubo desvanecido, la tradujo al latín. Comenzó esta obra en 1627, fecha en que aún vivía en su patria. La versión latina fue terminada en 1638, pero sólo fue impresa, por primera vez, en Amsterdam, encabezando la gran colección de obras didácticas titulada *Opera Didáctica Omnia* y publicada en 1657. La *Didáctica Magna* es considerada como una obra clásica que echa los cimientos de toda pedagogía sistemática. Ha sido traducida a casi todas las lenguas importantes y a menudo repetidas veces.

DIDÁCTICA MAGNA

CAPITULO VII: LA FORMACIÓN DEL HOMBRE SE HACE MUY FÁCILMENTE EN LA PRIMERA EDAD, Y NO PUEDE HACERSE SINO EN ÉSTA

1. Se deduce claramente de lo dicho que la condición del hombre y la de la planta son semejantes. Pues así como a un árbol frutal (manzano, peral, higuera, vid) puede desarrollarse por sí mismo, pero silvestre y dando frutos silvestres también; es necesario que si ha de dar frutos agradables y dulces sea plantado, regado y podado por un experto agricultor. De igual modo el hombre se desarrolla por sí mismo en su figura humana (como todo bruto en la suya); pero no puede llegar a ser Animal racional, sabio, honesto y piadoso sin la previa plantación de los injertos de sabiduría, honestidad y piedad. Ahora hay que demostrar que esta plantación debe efectuarse cuando las plantas son nuevas.

(...) 4. La condición de todo lo nacido es que mientras está tierno fácilmente se dobla y conforma; si se endurece resiste el intento. La cera blanda consiente ser formada y modelada; endurecida la quebrarás fácilmente. Los arbolitos permiten plantarlos, transplantarlos, podarlos, doblarlos a uno y otro lado; el árbol ya hecho lo resiste en extremo.

5. (...) El que pretenda ser buen escribiente, pintor, sastre, artesano, músico, etc., debe dedicarse al arte en la primera edad, durante la cual la imaginación es ágil y los dedos flexibles; de otra manera jamás llegará a serlo. De igual modo hay que imbuir la piedad, durante los primeros años, en aquel corazón en que haya de arraigar; el que deseamos que resalte por la elegancia de las costumbres ha de ser educado en tierna edad; el que ha de hacer grandes adelantos en el estudio de la sabiduría debe dedicar a ello sus sentidos en la niñez, durante la cual hay mayor ardor, ingenio rápido, memoria tenaz. Torpe y ridículo es un viejo que empieza; ha de preparar el joven; ha de utilizar el viejo -dice Séneca en la Epístola 36.

(...)

8. Finalmente, es asunto en extremo peligroso no imbuir en el hombre los sanos preceptos de la vida

desde la misma cuna. Porque el alma del hombre, en cuanto los sentidos exteriores empiezan a ejercer su función, no puede en manera alguna permanecer quieta, no podrá contenerse; de suerte que si no se emplease en cosas útiles se entregaría a otras vanas y aun nocivas (guiándose de los malos ejemplos de nuestro siglo corrompido), y como ya hemos observado, perder estas costumbres sería, o imposible o, por lo menos, difícilísimo.

(...)

DIDÁCTICA MAGNA

CAPITULO VIII: ES PRECISO FORMAR A LA JUVENTUD CONJUNTAMENTE EN ESCUELAS

1. Demostrado que las plantas del Paraíso, la juventud cristiana, no pueden desarrollarse de modo selvático, sino que necesitan cuidados, vamos a ver ahora a quién le incumben. Corresponden, naturalmente, a los padres; los cuales, ya que fueron autores de la vida natural, deben también serlo de la vida racional, honesta y santa. Dios testifica que esto era costumbre de Abraham, diciendo: Le conocí en que educaba a sus hijos y a su familia tras sí, para observar el camino de Jehová ejerciendo la justicia y el derecho. (Gen. 18. 19.) Y esto mismo recomienda Dios a los padres en general, ordenándolo

así: Hondamente grabarás mis palabras en tus hijos; y hablarás de ellas cuando estés sentado en tu casa, y cuando andes por el camino, cuando estés echado y cuando te levantes. (Deut., 6. 7.) Y por el Apóstol: Y vosotros, padres, no provoquéis a la ira a vuestros hijos, sino criadlos en la enseñanza y temor del Señor. (Ephes., 6. 4.)

2. Pero como son raros, siendo tan múltiples los hombres como los asuntos humanos, aquellos que o

sepan, o puedan, o estén sin ocupaciones para entregarse a la enseñanza de los suyos, ha tiempo que con avisado propósito se estableció que personas escogidas, notables por el conocimiento de las cosas y por la ponderación de costumbres, se encargasen de educar al mismo tiempo a los hijos de otras muchas. Y estos formadores de la juventud se llamaron Preceptores, Maestros, Profesores; y los lugares destinados a estas comunes enseñanzas: Escuelas, Estudios literarios, Auditorios, Colegios, Gimnasios, Academias, etc. (...)

5. (...) Y si para instruir a los adultos en la religión tenemos Templos, y para resolver las causas de los litigantes o convocar al pueblo para informarle de algo poseemos el Pretorio y la Curia, ¿por qué no hemos de tener escuelas para la juventud?

(...)

9. Por lo cual, así como es indispensable la piscina para los peces y el vivero para los árboles, así las escuelas son precisas para la juventud.

DIDÁCTICA MAGNA

CAPITULO IX: SE DEBE REUNIR EN LAS ESCUELAS A TODA LA JUVENTUD DE UNO Y OTRO SEXO

1. Lo que a continuación expondremos nos demostrará cumplidamente que no sólo deben admitirse en las escuelas de las ciudades, plazas, aldeas y villas a los hijos de los ricos o de los primates, sino a todos por igual, nobles y plebeyos, ricos y pobres, niños y niñas.

2. En primer lugar, porque todos los que han nacido hombres lo fueron con el mismo fin principal, a saber para la que sean hombres; esto es, criaturas racionales, señores de las demás criaturas, imagen expresa de su Creador. Todos, por lo tanto, han de ser preparados de tal modo que, instruidos sabiamente en las letras, la virtud y la religión, puedan atravesar útilmente esta vida presente y estar dignamente dispuestos para la futura. El mismo Dios nos asegura siempre que ante El no hay acepción de personas. Por lo cual, si nosotros admitimos a algunos pocos, excluyendo a otros, al cultivo del ingenio, cometemos injuria, no sólo contra nosotros mismos, consortes de ellos en su naturaleza, sino contra Dios, que quiere ser conocido, amado y alabado por todos aquellos en quienes se imprimió su imagen. Porque, ciertamente, con tanto mayor fervor se hará cuanto más viva estuviere la luz del conocimiento. Es decir, tanto amamos cuanto conocemos.

(...)

4. Y no es obstáculo que haya algunos que parezcan por naturaleza idiotas y estúpidos. Porque esto mismo es lo que hace más recomendable y urgente esta cultura general de los espíritus. Por lo mismo que hay quien es de naturaleza más tarda o perversa, hay que sepan obedecer a los Magistrados políticos y a los Ministros de la Iglesia. Más aún: la experiencia atestigua que muchos tardos por naturaleza han llegado a dominar la ciencia de las letras de tal modo que han aventajado a los de mayor ingenio; con gran verdad exclamó el poeta: Todo lo vence el trabajo continuado. En efecto, unos durante su infancia tienen gran desarrollo de cuerpo y más tarde enferman y adelgazan;

otros, por el contrario, arrastran su cuerpecillo juvenil enfermizo y después sanan y se manifiestan con prosperidad; así también se ha comprobado en cuanto al ingenio que algunos son precoces, pero pronto se agotan y caen en lo obtuso; otros, en cambio, al principio están atontados y después se agudizan y razonan válidamente. Además, en los viveros no preferimos sólo a los árboles que dan el fruto más temprano, sino también a los medianos y tardíos; porque cada uno halla la alabanza a su tiempo (como dice en algún lugar Sirach) y no vivió en vano quien se manifestó alguna vez, aunque tarde. ¿Por qué, pues, en el Jardín literario hemos de querer admitir una sola clase de ingenios precoces y ágiles? Nadie debe ser excluido, sino aquellos a quienes Dios negó en absoluto el sentido o el conocimiento.

5. No existe ninguna razón por la que el sexo femenino (y de esto diré algo en especial) deba ser excluido en absoluto de los estudios científicos (ya se den en lengua latina, ya en idioma patrio). Es también imagen de Dios, participe de su gracia y heredero de su gloria; está igualmente dotado de entendimiento ágil y capaz de la ciencia (a veces superiores a nuestro sexo) y lo mismo destinado a elevadas misiones, puesto que muchas veces han sido las mujeres elegidas por Dios para el gobierno de los pueblos, para dar saludables consejos a los Reyes y los Príncipes, para la ciencia de la Medicina y otras cosas saludables para el humano linaje, le encomendó la profecía y se sirvió de ellas para increpar a los Sacerdotes y Obispos. ¿Por qué hemos de admitir a las primeras letras y hemos de alejarlas después de los libros? ¿Tenemos miedo a su ligereza? Cuanto más las llenemos de ocupaciones tanto más las apartaremos de la ligereza que suele tener por origen el vacío del entendimiento.

(...)

DIDÁCTICA MAGNA

CAPITULO X: LA ENSEÑANZA EN LAS ESCUELAS DEBE SER UNIVERSAL

1. Ahora tócanos demostrar que: En las escuelas hay que enseñar todo a todos. No ha de entenderse con esto que juzguemos necesario que todos tengan conocimientos (especialmente acabados y laboriosos) de todas las ciencias y artes. Esto ni es útil por su misma naturaleza ni posible dada la brevedad de la humana existencia. Ya sabemos que si se pretende conocer tan extensa como minuciosamente cualquier arte (como la Física, Aritmética, Geometría, Astronomía, etc., o la Agricultura o Arboricultura, etc.), aun a los ingenios más despiertos puede ocuparles toda la vida si han de entregarse a especulaciones y experimentos; como acaeció a Pitágoras con la Aritmética; a Arquímedes, en la Mecánica; a Agrícola, en los Metales, y a Longolo, en la Retórica, mientras se dedicó a esto solo para hacerse un ciceroniano perfecto. Por tanto, todos los que hemos venido a este mundo, no sólo como espectadores, sino también como actores, debemos ser enseñados e instruidos acerca de los fundamentos, razones y fines de las más principales cosas que existen y se crean.

2. Desde luego, y sin excepción, hay que tender a que en las escuelas, y después toda la vida gracias a ellas: I. Se instruyan los entendimientos en las artes y las ciencias. II. Se cultiven los idiomas. III. Se formen las costumbres con suma honestidad. IV. Se adore sinceramente a DIOS.

3. Sabiamente habló el que dijo que las escuelas eran TALLERES DE LA HUMANIDAD, laborando para que los hombres se hagan verdaderamente HOMBRES; esto es (y recordemos las premisas antes establecidas):

I. Criaturas racionales

II. Criatura señora de las demás criaturas (y aun de sí misma)

III. Criatura delicia de su Criador

Y esto se logrará si las escuelas procuran formar hombres sabios de entendimiento, prudentes en sus acciones, piadosos de corazón.

4. Estas tres cosas deben ser imbuidas a toda la juventud en todas las escuelas. Lo demostraré tomando fundamento:

I. De las cosas que nos rodean.

II. De nosotros mismos.

III. De Cristo, ejemplo perfectísimo de nuestra perfección.

(...)

7. La esencia del alma está formada por tres potencias (que parecen hacer relación a la Trinidad increada): Entendimiento, Voluntad y Memoria. El entendimiento se aplica a estudiar las diferencias de las cosas (hasta por las menores notas). La voluntad tiene por oficio la opción de las cosas, para elegir las provechosas y reprobando las dañinas. La memoria guarda para usos futuros todo cuanto alguna vez fue objeto de la Voluntad y del Entendimiento y hace que el alma tenga presente su dependencia (que viene de Dios) y sus deberes; y en este aspecto se llama también Conciencia. Y para que estas facultades puedan ejercer diestramente sus funciones es necesario dotarlas claramente de aquellas cosas que iluminen el Entendimiento, dirijan la Voluntad y estimulen la Conciencia, con lo que el entendimiento ahondará más, la voluntad elegirá sin error y la conciencia dirigirá todas las cosas hacia Dios. Del mismo modo que estas facultades (Entendimiento, Voluntad y Conciencia) no pueden separarse porque constituyen el alma misma, así tampoco pueden estar desunidos los tres adornos del alma: Erudición, Virtud y Piedad.

(...)

18. En resumen: puesto que toda la vida depende de la primera edad y de su educación, se habrá perdido si todos los espíritus no fueren aquí preparados para todas las cosas de la vida. Y como en el útero materno se forman a cada hombre los mismos miembros, manos, pies, lengua, etc. aunque todos no han de ser artesanos, corredores, escribientes u oradores, así en la escuela deberán enseñarse a todos cuantas cosas hacen referencia al hombre completo, aunque unas hayan de ser después de mayor uso para unos que para otros.

DIDÁCTICA MAGNA

CAPITULO XVII: FUNDAMENTOS DE LA FACILIDAD PARA ENSEÑAR Y APRENDER

(...)

2. Siguiendo las huellas de la Naturaleza hallaremos que fácilmente puede instruirse a la juventud si

I. Se comienza temprano antes de la corrupción de la inteligencia.

II. Se actúa con la debida preparación de los espíritus.

III. Se procede de lo general a lo particular.

IV. Y de lo más fácil a lo más difícil.

V. Si no se carga con exceso a ninguno de los que han de aprender.

VI. Y se procede despacio en todo.

VII. Y no se obliga al entendimiento a nada que no le convenga por su edad o por razón del método.

VIII. Y se enseña todo por los sentidos actuales.

IX. Y para el uso presente.

X. Y siempre por un solo y mismo método.

De esta manera todo se irá consiguiendo suave y gratamente.

(...)

DIDÁCTICA MAGNA

CAPITULO XXVII: DE LA DIVISIÓN DE LAS ESCUELAS EN CUATRO ESPECIES CONFORME A LA EDAD Y APROVECHAMIENTO

(...)

3. Dividimos estos años de crecimiento en cuatro distintos períodos: Infancia, Puericia, Adolescencia y Juventud, fijando en seis años la duración de cada período, y asignándole una escuela peculiar para que

I La Infancia El regazo materno, Escuela maternal (Gremium maternum)

II La Puericia tenga La escuela de letras o Escuela común pública.

III La Adolescencia por Escuela latina o Gimnasio.

IV La Juventud..... Escuela La Academia y viajes o excursiones.

Así habrá una escuela materna en cada casa; una escuela pública en cada población, plaza o aldea; un Gimnasio en cada ciudad y una Academia en cada Reino o provincia mayor.

4. En estas escuelas diferentes que indicamos, no se enseñaran materias también diferentes, sino las mismas, pero de distinto modo; es decir, TODAS las que pueden hacer a los hombres, verdaderos hombres; a los cristianos, verdaderos cristianos, y a los doctos, verdaderamente doctos; pero según los grados de edad y anterior preparación, profundizando más cada vez. Las enseñanzas no deben tampoco disgregarse, sino que, conforme a las leyes de este método natural, al mismo tiempo deben darse todas, a la manera que el árbol va creciendo en su totalidad por igual en todas sus partes, lo mismo este año que el próximo, que mientras viva, aunque pasen cien años.

5. La diferencia será de tres modos. Primero, que en las escuelas primeras ha de enseñarse todo de un modo general y rudimentario y en las siguientes también se enseñará todo; pero más particular y minuciosamente, como el árbol se extiende cada año en nuevas ramas y raíces, se robustece más y produce más frutos.

6. Que en la primera escuela materna se atenderá principalmente al ejercicio de los sentidos externos, para que se habitúen a aplicarlos con exactitud a sus propios objetos y distinguir unos de otros. En la escuela común se ejercitarán los sentidos interiores, la imaginación y la memoria, con sus órganos ejecutivos, la mano y la lengua leyendo, escribiendo, pintando, cantando, numerando, midiendo, pesando y aprendiendo de memoria cosas diversas, etc. En el Gimnasio se procurará formar el sentido de la reunión de todas las cosas, el entendimiento y el juicio, por medio de la Dialéctica, Gramática, Retórica y las demás ciencias y artes reales enseñadas por el qué y el cómo. Las Academias atenderán principalmente a la formación de cuanto procede de la Voluntad; esto es, enseñando a conservar las facultades en perfecta armonía (o restablecer la armonía si ha sido perturbada), el alma mediante la Teología, la inteligencia por la filosofía, las funciones vitales del cuerpo por la medicina y los bienes externos por la jurisprudencia.

(...)

CAPITULO XXVIII: IDEA DE LA ESCUELA MATERNA

(...) Como en esta escuela debe atenderse con preferencia al ejercicio de los sentidos para que reciban con precisión las impresiones de sus objetos propios, y la vista es el principal de todos aquéllos, conseguiremos nuestro propósito si subordinamos a la vista todo lo elemental de la Física, Óptica, Astronomía, Geometría, etc., conforme al orden de las cosas cognoscibles que indicamos anteriormente. Para ello se puede dibujar un monte, un valle, un árbol, aves, peces, caballo, buey, oveja, hombre de diversas edades y estaturas. Igualmente la luz y las tinieblas; el cielo con el sol, la luna, las estrellas, nubes; colores fundamentales, etc. También los utensilios domésticos y herramientas de los oficios: olla, plato, cántaro, martillo, tenazas, etc. Asimismo las imágenes de las dignidades: como el rey con el cetro y corona; el soldado con las armas; el labrador con el arado; el carretero con su carro; el cartero en camino, etc., poniendo en todos ellos la inscripción de lo que representen: caballo, buey, perro, árbol, etc.

26. La utilidad de este libro es triple:

1° Para auxiliar la impresión de las cosas sensibles, como antes hemos dicho.

2° Para estimular a los tiernos entendimientos a que busquen en los libros lo que deseen.

3° Para conseguir con más facilidad el conocimiento de las letras. Y como las estampas de las cosas llevan escrito su nombre encima, se podrá empezar por aquí el aprendizaje de la lectura.

ESCUELA DE LETRAS O COMÚN PÚBLICA

CAPITULO XXIX: IDEA DE LA ESCUELA COMÚN

(...)

El fin y objeto de la escuela común es que toda la juventud entre los seis y los doce años (o trece), se instruya en todo aquello cuya utilidad abarca la vida entera. Esto es:

I. Leer con facilidad y expedición el idioma propio, ya impreso, ya manuscrito

II. Escribir, primero despacio; luego más deprisa, y, por último, con propiedad, conforme a las leyes de la gramática propia, que deberán ser expuestas de modo claro y con arreglo a las cuales se dispondrán los ejercicios.

III. Numerar cifras y operaciones para las necesidades comunes.

IV. Medir, con arreglo al arte, longitudes, latitudes, distancias, etc.

V. Cantar melodías muy conocidas, y aquellos que tuviesen mayor aptitud comenzarán los rudimentos de la música figurada.

VI. Saber de memoria la mayor parte de las salmodias e himnos sagrados que use con más frecuencia la Iglesia de cada lugar, a fin de que, nutridos con las alabanzas de Dios, sepan (como dice el Apóstol) enseñar y estimularse a sí propios con los salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando con fervor a Dios en sus corazones.

VII. Además del Catecismo sepan al dedillo las historias y principales frases de toda la Sagrada Escritura de modo que puedan recitarlos de memoria.

VIII. Retengan, comprendan y empiecen a practicar la doctrina moral encerrada en reglas e ilustrada con ejemplos al alcance de su inteligencia.

IX. Respecto al orden económico y político sólo deben conocer lo suficiente para darse cuenta de lo que ven hacer diariamente en la casa y en la ciudad,

X. No deben ignorar las generalidades de la historia de la creación del mundo, su pérdida y su restitución y el sabio gobierno de Dios en él hasta el día.

XI. Aprenderán lo principal de la Cosmografía, la redondez del Cielo, el globo de la tierra pendiente en medio, la extensión del Océano, la diversa situación de los mares y ríos, con las mayores partes de la Tierra y los principales Reinos de Europa y especialmente las ciudades, montes, ríos, etc., de su patria y lo que haya de notable.

XII. Por último, deben conocer lo más general de las artes mecánicas, con el solo fin de no ignorar, aunque sea muy por encima, lo que ocurre en las cosas humanas, y de esta manera podrá después manifestarse con mayor facilidad la inclinación natural de cada uno.

(...)

ESCUELA LATINA O GIMNASIO

CAPITULO XXX: BOSQUEJO DE LA ESCUELA LATINA

Aquí hemos dispuesto un plan que, con los cuatro idiomas antes indicados, nos permitirá abarcar toda la enciclopedia de las artes. Esto es, que si los adolescentes pasan con eficacia por todas estas clases, llegarán a ser.

I. Gramáticos, capaces de expresar los conceptos de todas las cosas, con perfección en idioma patrio y en latín, y lo suficiente para las necesidades en griego y hebreo.

II. Dialécticos, peritos en definir con exactitud, hacer distinciones, exponer argumentos y resolverlos.

III. Retóricos u oradores, aptos para hablar con elegancia de cualquier materia que se les proponga.

IV. Aritméticos y V. Geómetras, ya por las diversas necesidades de la vida, ya porque estas ciencias sirven para despertar y avivar el entendimiento.

VI. Músicos, prácticos y teóricos.

VII. Astrónomos, por lo menos en lo más fundamental, versados en la doctrina esférica y en el cómputo, ya que sin esto son ciencias ciegas, tanto la Física como la Geografía y la Historia en su mayor parte.

2. Estas son las famosas siete artes liberales, cuyo conocimiento piensa el vulgo que basta para ser Maestro de Filosofía. Pero, como queremos que nuestros discípulos lleguen más arriba, pretendemos que sean además:

VIII. Físicos que conozcan la constitución del mundo, la fuerza de los elementos, las diferencias de los animales, las propiedades de las plantas y metales, la estructura del cuerpo humano, etc., tanto en general, conforme son en sí, como respecto a la aplicación de las criaturas a los usos corrientes de nuestra vida, lo que constituye gran parte de la Medicina, Agricultura y demás artes mecánicas.

IX. Geógrafos, que puedan recorrer el orbe de las tierras grabado en su imaginación y los mares con sus islas, los ríos y los reinos de todos los países, etc.

X. Cronólogos, que sepan de memoria, en todos sus periodos la revolución de los siglos desde el comienzo de los tiempos.

XI. Historiadores, que sepan referir a ciencia cierta los más notables cambios del género humano, de los reinos principales y de la Iglesia y las diferentes costumbres y acontecimientos de los países y hombres.

XII. Éticos, que conozcan los géneros y diferencias de las virtudes y vicios y sepan huir de unos y practicar las otras, lo mismo en su consideración general

que en su particular aplicación respecto a la vida económica, política, eclesiástica, etc.

XIII. Finalmente, queremos formar TEÓLOGOS, que no solamente comprendan los fundamentos de la fe, sino que sepan defenderlos por medio de las Sagradas Escrituras.

3. Queremos que, al terminar el curso de los estudios de estos seis años, sean los adolescentes, si no

perfectos en todas estas materias (ya que ni la edad juvenil consiente la perfección, puesto que es necesaria larga experiencia para afirmar la teoría con la práctica, ni en seis años es posible agotar el océano de la erudición) por lo menos que tengan sólidos fundamentos para una futura erudición perfecta.

4. Serán necesarias para la ordenada cultura de todo este período, seis clases distintas, cuyas denominaciones pueden ser las que siguen empezando por la inferior:

	I....GRAMÁTICA
	II....FÍSICA
Clase	III...MATEMÁTICA
	IV...ÉTICA
	V....DIALÉCTICA
	VI...RETÓRICA

(...)

LA ACADEMIA

CAPITULO XXXI: DE LA ACADEMIA

(...)

Ya dijimos antes que debía reservarse a las Academias el más elevado conocimiento y desarrollo de todas las ciencias y todas las superiores enseñanzas.

2. Por lo cual es nuestro parecer que,

I. Deben hacerse los estudios verdaderamente universales, de manera que no haya nada en las letras y Ciencia humanas que no sea oportunamente tratado aquí.

II. Deben seguirse los procedimientos más fáciles y seguros para dotar de sólida erudición a todos los que hasta aquí llegan.

Y vamos a ver ahora, modestamente, qué es lo que exigen los tres fundamentos enunciados.

3. Para que los estudios académicos sean realmente universales, se necesitan, en primer lugar, Profesores sabios y eruditos de todas las ciencias, arte, facultades y lenguas que se muestren como vivos repertorios y sepan comunicar a los demás toda su sabiduría, y en segundo lugar, una Biblioteca selecta de diversos autores para el uso común.

4. Los trabajos académicos se efectuarán con facilidad y éxito, teniendo cuidado: 1º, de dar entrada en la Academia solamente a las inteligencias más escogidas, los oficios o comercio, si para ello nacieron.

5. Cada uno debe dedicarse con preferencia a aquellos estudios a que, según todos los indicios, puede deducirse que le inclina la Naturaleza. Por natural instinto, uno es mejor músico, poeta, orador, etc., y otro por el contrario, es más apto para la Teología, la Medicina o La Jurisprudencia. Porque aquí se peca con demasiada frecuencia por querer hacer una estatua de Mercurio de

cualquier trozo de madera, a nuestra voluntad, sin tener en cuenta la inclinación natural. De esto resulta que, por emprender un estudio sin vocación, no conseguimos en él mérito alguno, y muchas veces somos más hábiles en cualquier entretenimiento que en lo que pertenece a nuestra propia profesión. Sería, pues, muy conveniente que al salir de la escuela clásica hicieran los Directores de las escuelas un examen público para determinar quiénes, a su juicio, debían pasar a la Academia y a cuáles sería útil destinar a los otros géneros de vida; y de aquellos que habían de continuar los estudios, quiénes se debían dedicar a la Teología, Política o Medicina, etc., conforme a la inclinación natural que manifestaban o exigía la necesidad de la Iglesia o de la República. 3° Conviene estimular a los entendimientos más sobresalientes a que se dediquen a todo para que no falten eruditos enciclopédicos o sabios universales.

7. Hay, sin embargo, que procurar que las Academias no instruyan más que a los diligentes, honestos y capaces, sin permitir en ellas a los falsos estudiantes que malgastan su patrimonio y sus años en el ocio y la disipación, dando mal ejemplo a los demás. Así, donde no hay ninguna peste no habrá contagio alguno: atentos todos a lo que deba hacerse.

(...)

DIDÁCTICA MAGNA

CAPITULO XXXIII: DE LOS REQUISITOS NECESARIOS PARA COMENZAR LA PRÁCTICA DE ESTE MÉTODO UNIVERSAL

1. Creo que ya no habrá nadie que, considerando en todos sus aspectos la importancia de esta causa, deje de reconocer lo dichosa que sería la situación de los reinos cristianos y de las Repúblicas si se organizaran las escuelas en la forma que nosotros deseamos. No hará falta añadir que es de todo punto necesario el procurar que estas especulaciones no lo sean siempre sino que alguna vez se puedan convertir en realidad. Con sobra de razón se asombraba e indignaba Juan Cecilio Frey de que en todo el transcurso de tantos siglos no se hubiese nadie atrevido a corregir las costumbres tan bárbaras de Colegios y Academias.

2. Hace ya más de cien años, en efecto, que no han cesado de oírse lamentaciones sobre el desorden y falta de método que reinaba en las escuelas, y especialmente en estos últimos treinta años se han buscado remedios con empeño decidido. ¿Pero con qué resultado? Las escuelas han continuado como eran. Si alguno, particularmente, o en alguna escuela privada, efectuó algún ensayo, obtuvo exiguo resultado; ya le rodearon las risas burlonas de los indoctos o le cerró el paso la envidia de los malévolos o tuvo, al fin, que sucumbir privado de auxilios bajo la carga de sus trabajos; y de esta manera fracasaron, hasta ahora, todos los intentos.

3. Hay, pues, que investigar y hallar el medio en virtud del cual se ponga en movimiento, con ayuda de Dios, la máquina, ya suficientemente dispuesta, para ponerse en marcha, o que con sólido fundamento pudiera prepararse, removiendo con prudencia y energía todos los obstáculos que hasta el presente dificultaron su funcionamiento, y que pudieran todavía impedirle si no se les quita de en medio.

4. Entre estos obstáculos podemos considerar algunos. Por ejemplo: Primero, la falta de hombres peritos en el método que, una vez abiertas las escuelas en todas partes, pudieran regirías con el provechoso resultado que pretendemos. (Pues ocurrió con nuestra Janua cuando fue admitida en las escuelas, que nos escribió un varón de gran talento lamentándose de que le faltaba lo principal en muchos lugares: hombres aptos que supieran inculcarla a la juventud)

5. Si, a pesar de todo, pudiesen encontrarse o se formasen Preceptores de estas condiciones, que supieran fácilmente desempeñar su cometido, conforme a las normas establecidas, ¿cómo podrían sustentarse y mantenerse si por todas las ciudades y aldeas y en todas partes nacen hombres y hay que educarlos para Cristo?

6. Además, ¿cómo se conseguiría que los hijos de los pobres pudieran asistir a las escuelas?

7. Desde luego parece que habría de tropezarse con el ceño vulgar de los eruditos aferrados con placer al antiguo compás y hallando toda clase de defectos en el nuevo, manteniendo en ello pertinaz resistencia; y otras parecidas dificultades de menos importancia. A todo pueden fácilmente hallarse remedios.

8. Hay una cosa en extremo importante que, de faltar, puede convertir en inútil toda la máquina y, por el contrario, facilitará su movimiento, si se cuenta con ella: me refiero a la PROVISIÓN SUFICIENTE DE LIBROS PANMETÓDICOS, esto es, que abarquen todo el método. Pues así como, contando con el material tipográfico, es muy fácil encontrar hombres que sepan y quieran, en cuanto les sea posible, y que sufraguen algún gasto para editar libros buenos y útiles y que compren por algunas monedas de estos libros de poco precio, pero de gran utilidad: igualmente fácil había de ser, preparados los elementos de la enseñanza universal, encontrar protectores, iniciadores, encargados.

9. Luego el eje de todo este asunto depende únicamente de la preparación de los libros panmetódicos, la cual estriba en la colaboración para tan sagrado fin, y en la asociación de los trabajos de algunos varones eruditos de gran inteligencia y que no rehúyan su esfuerzo. Esta labor no es propia de un solo hombre, especialmente si está ocupado en otras cosas y no se halla instruido en todas las materias que deben por necesidad comprenderse en el método universal ni acaso tampoco de una sola edad si han de llevarse todas las cosas a su perfecto término. Luego es necesaria la asociación colegial.

10. Para obtenerla se requiere la autoridad y liberalidad del Rey, de un príncipe o de alguna República: un lugar alejado de bullicio, una buena biblioteca y lo demás que se precise. Hay también necesidad de que en estos santos propósitos, encaminados al fomento de la gloria de Dios y la salvación del humano linaje, no haya nadie que intente mover la voluntad en contra; antes bien, todos anhelan ser agentes de la divina bondad dispuesta a comunicarse a nosotros liberalmente por estos nuevos modos.

11. Vosotros, padres queridísimos de los hijos, cuyo tesoro preciosísimo, imágenes vivas tuyas os entregó el Dios de la fe, inflamaos al ver surgir tan saludables propósitos y no ceséis de rogar al Dios de los dioses por su feliz realización ni de instar con vuestras preces, votos, sufragios y reiteradas

instancias a los Magnates y eruditos; educando entretanto a vuestros hijos piadosamente en el temor de Dios preparando de este modo el camino para la universal cultura.

12. Igualmente vosotros, formadores de la juventud, que prestais vuestro leal trabajo para plantar y regar las plantitas del Paraíso, procurad con ansia y seriamente que este alivio de vuestros trabajos pueda cuanto antes hallarse preparado y aplicarse a su uso debido. Llamados vosotros a que plantéis los cielos y fundéis la tierra (Isaías, 51-16), ¿qué más podéis desear que recoger el fruto abundantísimo de vuestro trabajo? Esta es vuestra vocación celestial, que la confianza de los padres que os entregan sus prendas queridas, sea fuego para vuestros huesos no dejando descanso en vosotros ni en los demás, gracias a vosotros, hasta que toda la tierra se halle encendida en el fuego de esta luz y sea dichosamente iluminada.

13. Y vosotros, eruditos, a quienes dotó el Señor de sabiduría y buen juicio para que seáis capaces de juzgar acerca de estas cosas y ordenar mejor con prudente parecer las resoluciones bien pensadas, mirad no dejéis de aplicar vuestras brasas, teas y aventadores para encender este sagrado fuego. Piense cada uno en aquella frase de nuestro Cristo: Vine a poner fuego a la tierra y ¿qué he de querer sino que arda? (Luc. 12. 49). Si Él quiere que arda su fuego, ¡ay de aquél que pudiendo aportar algo para levantar estas llamas, no lo trae, sino tal vez los humos de la envidia, la dificultad y la oposición! ¡Recordad la remuneración que promete a sus siervos buenos y fieles, que saben negociar con los talentos encomendados para ganar otros más, y cómo amenaza a los ineptos que esconden en la tierra sus talentos! (Mat. 25). Eruditos, temed estar solos; procurad con todas vuestras fuerzas que otros lleguen al mismo grado. Sírvaos de poderoso estímulo el ejemplo de Séneca, que decía: Deseo transmitir a los demás todo lo que sé. Y en otro lugar exclama; Si se me otorgase la sabiduría a condición de tenerla guardada sin poderla revelar, la despreciaría (Epíst. 27). No causéis tampoco envidia a la cristiana multitud con vuestras letras y sabiduría, antes bien, decid con Moisés: ¡Ojalá que todo el pueblo de Dios sea profeta! (Núm. 11. 29). En efecto, puesto que educar a la juventud es procurar la formación y mejoramiento de la Iglesia y la República. ¿hemos de permanecer ociosos nosotros para quienes esto es de sobra conocido mientras otros se dedican a ello?

14. Yo os ruego que seamos informados de un mismo espíritu para que nadie se desdeñe de ofrecer a Dios y a la posteridad el tributo con que cada uno pueda contribuir a tan común y saludable propósito con sus advertencias, auxilios, exhortaciones, correcciones y estímulos, y que nadie lo considere cosa ajena a sí propio. Aunque alguno crea que no ha nacido para la escuela, o se encuentre muy ocupado con el ejercicio de su vocación eclesiástica, política o médica, pensará erróneamente si juzga que está exento del común propósito de reformar las escuelas. Pues si tienes intención de corresponder a tu vocación y a Aquél que te llamó y a aquellos a quienes has sido enviado, estarás obligado ciertamente, no sólo a servir a Dios, a la Iglesia y a la patria por ti mismo sino a procurar con empeño que haya quienes hagan lo mismo después que tú. Sócrates mereció muchas alabanzas, porque habiendo podido prestar a su patria eminentes servicios ejerciendo la magistratura política, prefirió dedicarse a la educación de la juventud repitiendo con frecuencia que es mucho más útil a la República el que hace a muchos aptos para gobernarla que el que por sí la gobierna.

15. Por el nombre de Dios os ruego y pido que no haya ningún orgulloso erudito que desprecie lo que provenga de otro menos docto que él: pues algunas veces el hortelano habla con bastante oportunidad. Lo que tú no sabes, tal vez lo sepa tu asnillo, es dicho atribuido a Crisipo. Cristo nuestro Señor también dice: El viento sopla por donde quiere y oyes su ruido, pero ignoras de dónde viene o a dónde va. Yo protesto ante la vista de Dios que no me ha guiado para remover todo esto ni la presunción de mi talento, ni la ambición de notoriedad ni la persecución de algún beneficio particular; sólo me mueve el amor de Dios y el deseo de mejorar los asuntos públicos y particulares de los hombres, de tal manera que no puedo resignarme a pasar en silencio todo lo que me sugiere mi oculta inclinación. Si alguno prefiere oponerse y contradecir nuestros deseos, advertencias y esfuerzos, pudiendo alentarlos, sepa que no nos hace la guerra a nosotros sino a Dios, a su conciencia y a la común naturaleza que pide que los bienes públicos sean de derecho y utilidad común.

16. También me dirijo a vosotros, teólogos, en los que preveo que fácilmente ha de encontrarse muchísimo para llevar a cabo o retardar este proyecto con vuestra autoridad. Si preferís lo último, se cumplirá lo que acostumbraba a decir Bernardo: Cristo no tiene enemigos peores que los que están más cerca de Él y aquellos que los dirigen. Pero confiamos en algo mejor y más ajustado a vuestra dignidad. Debéis pensar que el Señor no encomendó a Pedro sus ovejas solamente sino que le encargó que apacentase también sus corderos y éstos principalmente (Juan 21. 15). Ciertamente es que los pastores apacientan con más facilidad a las ovejas cuando de corderas se han acostumbrado al orden del rebaño en los prados y al báculo de la disciplina. Porque, si alguno prefiere oyentes incultos, ¡seguramente fomentará la ignorancia! ¿Qué más desea el orfebre sino que los fundidores de metal le proporcionen el oro bien puro? ¿Qué agrada al zapatero sino que le provean de cueros y suelas bien curtidas? Seamos, pues, nosotros hijos de la luz, prudentes también en nuestros negocios y procuremos que las escuelas nos formen oyentes lo más perfectos que pueda ser.

17. ¡Que la envidia no prenda en el corazón de ninguno de vosotros, oh siervos de Dios vivo! Sois os que han de guiar a los demás hacia la caridad, la cual no tiene celos, no es ambiciosa, no busca solamente su provecho, no tiene idea mala, etc. No sintáis envidia, os repito, si otros hacen lo que a vosotros no se os ha ocurrido; por el contrario tomemos ejemplo unos de otros para que (como expresan las frases de Gregorio) todos llenos de fe pongamos nuestro empeño en elevar algún sonido a Dios, a un de que encontremos los órganos de la verdad. 18. Ahora me dirijo a vosotros, que en nombre de Dios, gobernáis los negocios humanos, Dominadores de los pueblos y Magistrados políticos; a vosotros, principalmente, se encamina nuestro discurso. Porque vosotros sois como el nuevo NOÉ, a quienes se ha encomendado desde el cielo la construcción del Arca para la conservación de la especie santa en medio del horrendo diluvio de las humanas confusiones (Génes., 6) Vosotros sois aquellos Príncipes que deben hacer ofrendas sobre todos los demás para la construcción del Santuario, a fin de que no sufran retardo en su obra los artifices a quienes el Señor llenó de su espíritu en ciencia y artificio para proyectar inventos (Exodo, 35). Vosotros sois los Davides y Salomones a quienes corresponde hacer venir a los arquitectos y suministrarles con abundancia cuanto hayan menester para edificar el Templo del Señor (1 Reyes, 6 y 1 Crón. 29). Vosotros sois aquellos Centuriones, a quienes Cristo amará si amáis a sus párvulos y les edificáis Sinagogas (Lucas, 7 versículo 5)

19. ¡En el nombre de Cristo os ruego; por la salvación de nuestra posteridad os imploro; poned en ello vuestra atención! ¡Es asunto serio, ah, excesivamente serio, que afecta a la gloria de Dios y a la salud común de los pueblos. Persuadido estoy de vuestra piedad, Padres de la patria, si alguno se os acerca, aconsejándoos cómo pueden fortificarse con leve dispendio todas nuestras ciudades; cómo toda nuestra juventud podrá quedar instruida en la ciencia militar; cómo se harán navegables todos nuestros ríos y podrán colmarnos de riquezas y mercaderías, o, por último, en virtud de qué medios podrá el público y particular estado conseguir su mayor florecimiento y seguridad, sin duda alguna que, no solamente habríais de inclinar vuestros oídos a tal consejero, sino que le haríais merced por su solicitud en pro de vuestro beneficio y el de los vuestros. Pero aquí se trata de algo más. Se indica el camino verdadero, cierto, seguro de reunir abundancia de varones que con sus invenciones sirvan a su patria sin cesar unos después de otros. Lutero, de insigne memoria, exhortando a las ciudades alemanas a erigir escuelas, escribe acertadamente: Por cada moneda de oro que se gasta en edificar ciudades, fortalezas, monumentos y arsenales, deben gastarse cien en instruir rectamente a un solo adolescente, que hecho hombre para todo lo honrado, pueda servir de guía a los demás. Un varón bueno y sabio, continúa, es un preciosísimo tesoro de toda República, en el que se encierra más que en los palacios suntuosos; más que en montones de oro y plata; más que en las puertas de bronce y en las cerraduras de hierro. (En lo que Salomón concuerda con la Iglesia 9. 13). Si pensamos que está sabiamente dicho lo de que no hay que perdonar gasto alguno para educar rectamente a un solo adolescente, ¿qué no diremos al abrir de par en par la puerta a la cultura universal y cierta de todos los entendimientos, si Dios nos promete derramar sus dones sobre nosotros, no gota a gota sino a torrentes, cuando vemos aproximarse tan de cerca su saludo para que habite su gloria con nosotros en la tierra?

20. ¡Levantad, Príncipes, vuestras puertas y alzad las puertas del siglo para que entre el Rey de la gloria! (Salmo 24). ¡Rendid al Señor, hijos de los fuertes, rendid al Señor gloria y honor! Sea cada uno de vosotros un David jurando al Señor y prometiendo al Dios de Jacob no entrar en la morada de su casa, ni subir al lecho de su estrado, ni dar sueño a sus ojos ni a sus párpados adormecimiento hasta encontrar lugar para el Señor, para asiento de su Tabernáculo (Salmo 132). No reparéis en gasto alguno: dadlo al Señor y Él os lo devolverá con creces. Aunque exige por su propio derecho el que dice: Mío es el oro y mía es la plata (Hag. 2. 8), sin embargo es propio de su benignidad añadir (exhortando al pueblo a la edificación de su templo): Probadme ahora en esto: os abriré las cataratas del cielo y derramaré sobre vosotros bendición hasta la saciedad (Malaquías 3.10.)

21. Concédenos Señor Dios nuestro un corazón alegre para que sirvamos a tu gloria en la medida que a cada uno nos sea posible. Tuya es la magnificencia, el poder, la gloria y la victoria. Cuanto en el cielo y en la tierra existe tuyo es: tuyo, Señor, es el reino y Tú estás sobre todos los príncipes. Tuyas son las riquezas, tuya es la gloria, la fuerza y el poder; en tu mano está el engrandecimiento confirmación de todas las cosas ¿Qué somos nosotros que recibimos todo de tu mano únicamente? Peregrinos y forasteros somos en tu presencia como todos nuestros padres: como sombra son nuestros días sobre la tierra en la que no hay espera. Señor Dios nuestro, todo lo que hemos preparado en honor de tu santo nombre, de tu mano es. Da a tus Salomones

corazón perfecto para que hagan todas las cosas que se disponen para tu gloria (1. Crón. 29). Confirma, oh Dios, lo que se ha operado en nosotros. (Salmo 68. 29). Aparezca en tus siervos tu obra y tu gloria sobre sus hijos. Por último, sea la luz de Jehová nuestro Dios sobre nosotros y dirija Él mismo la obra de nuestras manos. En ti esperamos, Señor, no seamos confundidos para siempre. Amén.

PÁGINAS ESCOGIDAS/ PAMPADEIA²

Capítulo V: Sistema panescolar (panscholia), es decir, sobre el establecimiento de las escuelas en todas partes, y cuál es su necesidad, posibilidad y facilidad

(...) será muy fácil pues, lograr que toda la vida llegue a ser escuela. La única condición es imponer a cada edad como tarea aquello para lo que está apta; toda la vida tendrá en seguida algo que aprender, que hacer, de donde sacar provecho, y de dónde sacar los frutos de la existencia.

(...) Todos los plazos de la vida humana (concedidos para la creación del cuerpo, del ánimo, del alma) se dividen en siete etapas. La primera contiene la concepción y la formación inicial en el seno de la madre; la segunda el nacimiento y la infancia, que sigue inmediatamente después; la tercera la puericia; la cuarta la pubertad; la quinta la juventud; la sexta la edad viril; la séptima la vejez, a la cual sigue la muerte. Lo más ventajoso posible será fijar escuelas, de manera semejante, para el perfeccionamiento de la moral del hombre. (...)

8. Es necesario hablar por separado de las escuelas públicas (por lo pronto sólo en forma preliminar): 1° qué es lo que son, y por qué han de establecerse en todos los sitios; 2° qué es posible con ellas; 3° y eso con tanta amenidad y gracias, que no serán instituciones de difícil trabajo forzado, sino lugares amenos de juegos para el trabajo del ánimo.

9. Doy el nombre de “Escuelas Públicas” a los colegios donde la juventud de la aldea, de la ciudad entera, o de la región entera se ejercita en común hacia el dominio de las letras y las artes, modales honestos y piedad verdadera, bajo la inspección de lo más estimados varones(o matronas); por medio de estos ha de lograrse que en todas partes haya cosecha de gente bien culta. (...)

20. Aconsejamos, pues, que en todos los sitios se establezcan escuelas públicas; porque en cualquier lugar, donde la gente nace, se necesita la educación, para que los dones de la naturaleza pasen de la posibilidad a la realidad. Si es que en todos los sitios fuera esto posible, alguien tal vez diría; ¿por qué acaso no se hallan en todas partes hombres capaces de educar a otros, o no se hallen medios para sustentarlos, u otras necesidades? Contesto: Los requisitos substanciales de la escuela son maestros, alumnos y buenos

² La Pampadeia constituye la cuarta parte de la Consulta General sobre la reforma de las cuestiones humanas, que está integrada por siete partes y cuyo plan fue concebido por Comenio en las postrimerías de la Guerra de los Treinta años. El plan de educación en ella expuesto es más vasto que el contenido en la Didáctica. No sólo concierne a la escolaridad propiamente dicha sino que abarca todo el curso de la vida humana. La educación empieza en el regazo materno y no registra interrupción. La autoeducación completa la educación propiamente dicha, pero el fondo del conjunto de esta concepción reside en la idea filosófica de que el mundo entero es una escuela para el hombre

libros, para que los maestros viertan en los alumnos la educación, los modales y la piedad. Requisitos subordinados son: los edificios donde se reúnan, las estipendios con los que se remunere a los maestros, y finalmente, los directores que tengas autoridad sobre las escuelas y fomenten el trabajo. (...)

30. Añado que todas las escuelas deberían llamarse, y en verdad también, ser escuelas pansóficas conteniendo gradualmente en todo; 1° lo material; 2° lo intelectual; 3° lo espiritual (es decir, la física, la metafísica, y la hiperfísica); no cada cosa por separado, sino en conjunto en los siete grados de la edad humana, en ascenso desde los fundamentos y principios atravesando los grados más amplios y altos, hasta las cimas a las que se puede llegar en el mundo.

PÁGINAS ESCOGIDAS / PANORTHOSIA³

Capítulo XV

(...)

8. Pero un campo mucho más amplio para desarrollar la sabiduría les ofrecerá el cuidado de los libros. Porque su tarea será cuidar de que, 1° ya en ninguna nación ni lengua falten más los libros; 2° que sean buenos; 3° que se publiquen con esmero y en cantidad suficiente al igual que se puedan adquirir fácilmente; 4° que no se descuiden ni estén guardados sin provecho como ocurre hasta ahora, sino que sean leídos y comprendidos por toda la gente; 5° que se depuren y perfeccionen de acuerdo con los aumentos de la luz, o bien que se compongan también nuevos.

(...)

Pampedia -Educación Universal

(...) En efecto, los libros de las escuelas pueden ser escritos de tal modo que el mismo texto tenga todo lo necesario para los que comienzan, para los que van adelantados y para los que están en el nivel más alto, sin tener que publicar aparte las nociones elementales o sin añadir a continuación los nuevos elementos; ni tampoco indicaciones de sumarios ni notas marginales. Esto se conseguirá si en el mismo texto y con distintos caracteres se va escribiendo lo que han de leer y aprender de memoria los que comienzan, que puede ir con letras mayúsculas; lo destinado a los que van adelantados.

Los libros deben ser pocos (...) Así como las edades no transcurren de dos en dos sino que la una va después de la otra, así, los deberes que hay que hacer hay que distribuirlos adecuadamente a cada edad para que no haya cosas imposibles. Los que quieren subir a la vez dos o tres peldaños o pararse al mismo tiempo en varios escalones de una escalera, se formarán un lío con sus

³ La Panorthosia constituye la parte sexta de la Consulta General. La Panorthosia puede ser comparada a Vía Lucis, escrito de Comenio durante su estancia en Londres. El autor muestra en ella que sus planes de reforma del saber humano y de la educación no es factible llevarlos a la práctica sin una nueva organización de la colaboración científica en escala internacional, con la creación de una academia mundial y el uso de una lengua universal supliendo al latín el cual empezaba a perder terreno en aquella época.

ojos, manos y pies, su mente será tomada por el vértigo y terminarán cayéndose.

Lo primero que hay que observar es que todos estos libros estén escritos con un método extremadamente claro, para que explicados, no solamente pueden ser entendidos fácilmente sino que incluso fuera de la escuela, sirvan para los autodidactas. Es decir, aquel, si existe, que no pudiera asistir a las escuelas públicas, se baste con ellos para que con su propia habilidad (adquirida sólo mediante lectura) pueda compensar los daños y alcanzar los objetivos, penetrando en todas las cosas. De este modo podríamos conseguir que entre las personas que han aprendido por sí solas y las que han asistido a las escuelas públicas no haya otra diferencia, sino que estas últimas estén más seguras de su ciencia y más ejercitadas, en tanto que las primeras podrán tener alguna duda sobre ciertos puntos, pero en cambio todas coincidirán en no ignorar nada que les sea necesario.